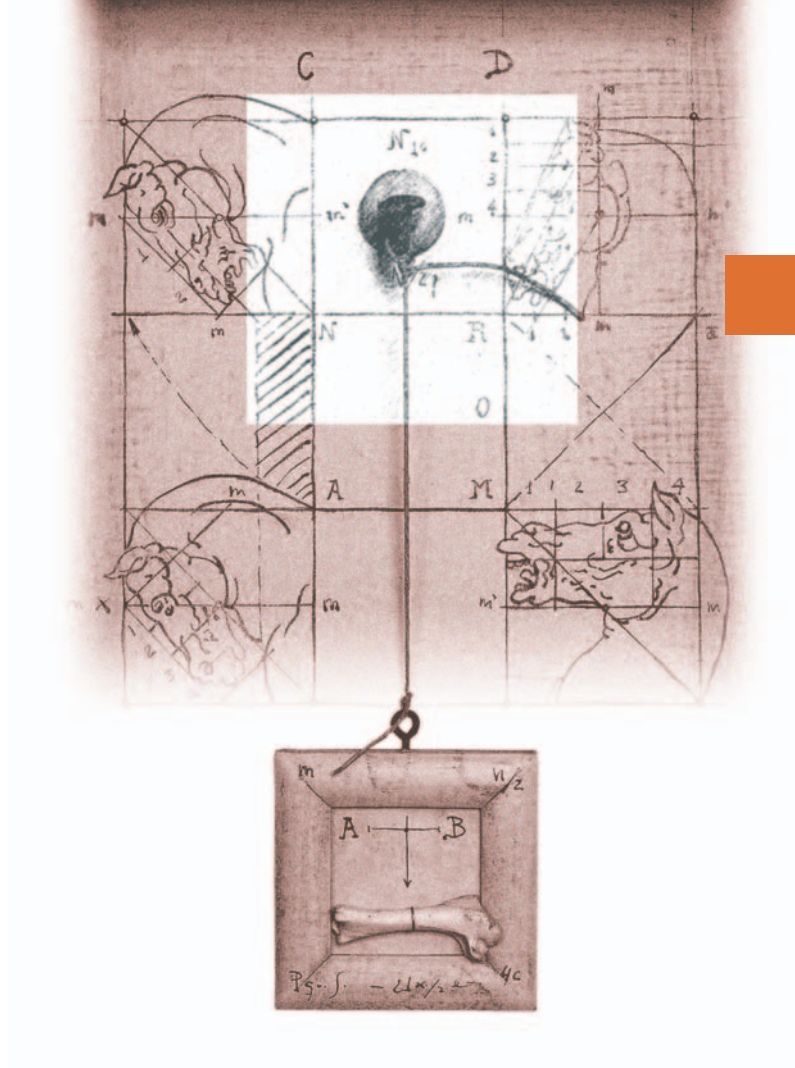


Román Hernández



meditaciones
en torno a
commesuratio

Román Hernández nace en Los Realejos, Tenerife, el año 1963. Escultor, Doctor en Bellas Artes y Profesor Titular de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna. En su carrera profesional ha desarrollado una intensa labor docente, investigadora y artística que abarca encargos, colaboraciones públicas y privadas, conferencias en centros nacionales y extranjeros, ponencias en congresos, publicaciones en revistas especializadas y participación en proyectos de investigación y desarrollo.

Entre sus numerosas exposiciones individuales hay que citar: “*Poética da razão/Poética de la razón* (1994-2005)”, *Galeria da Cisterna, Faculdade de Belas Artes, Universidade* de Lisboa, 2004; Centro Cultural CajaCanarias, Santa Cruz de Tenerife, 2005; “Proyectos para un diálogo con el espacio”, Galería Cuatrotablas, La Laguna, Tenerife, 2006; “Orihuela – Román: Para que un mundo aparezca”, Centro de Arte La Recova, Santa Cruz de Tenerife, 2006; “Caja-poema o poética para un espacio escultórico”, Galería Murnó, La Laguna, 2007 con la colaboración de dieciséis poetas.

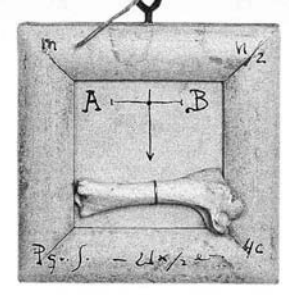
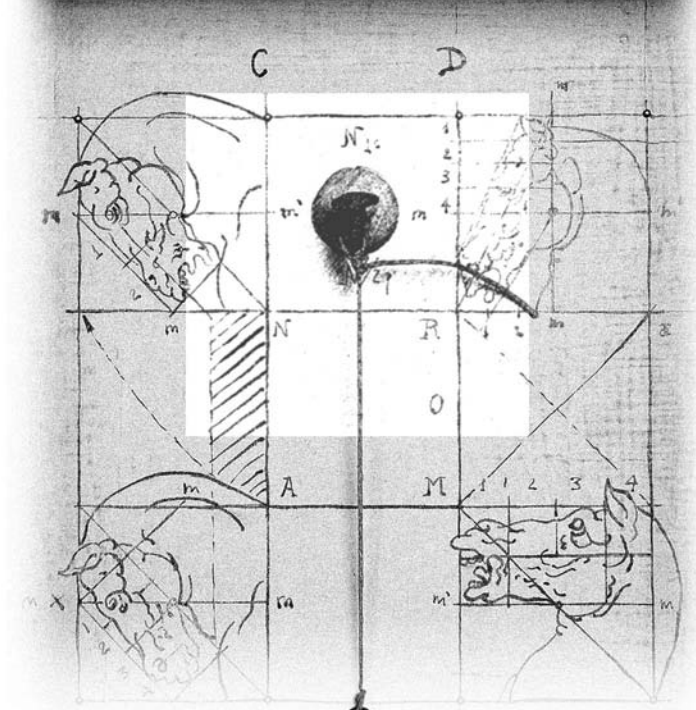
Su obra se encuentra repartida en colecciones públicas y privadas: Universidad de La Laguna, Caja General de Ahorros de Canarias, Ibercaja Valencia, Colección Galería "Conca", Colecciones privadas de Canarias, España, Alemania, Venezuela, Portugal, Rusia, Francia, Argentina, México, China, Turquía, EEUU e Israel.

e-mail: romher@telefonica.net

<http://webpages.ull.es/users/romher/>

meditaciones
meditaciones en torno a
en torno a ***commesuratio***
commesuratio

Román Hernández



Con el patrocinio de



Excmo. Ayuntamiento
de la Villa de Los Realejos



Excmo. Cabildo Insular
de La Palma

© *De los textos*
Román Hernández

Diseño editorial y maquetación
Fco. Javier Torres Franquis

Fotografía
Mauricio Pérez Jiménez

Impresión
Gráficas Sabater

D.L.: TF-0000/07
ISBN 978-84-611-4841-7

Diciembre de 1995, tal vez enero de 1996: surge la idea. La primera serie. Se denominará *Commesuratio*. Formato de la nueva serie. Los números han activado con ímpetu la imaginación. La medida inmediata regulará el espacio en el que dejaremos testimonio de la idea. Los números establecen un puente entre el dominio de lo físico perceptible y el dominio de lo imaginario (Jung). Establecida la medida (“Diagrama para una justa medida”), la caja nos brindará el orden estructural interno, el espacio que albergará la idea, el conocimiento, la expresión de lo físico perceptible y lo imaginario. ¿Acaso no es el número quien construye la medida y sustenta el orden, las simetrías... nuestra razón?

86 piezas únicas con plena autonomía, cuyo alumbramiento se produce entre los años 1996 y 1998, impacientes, deseosas de ver la luz van surgiendo sin pausa, dándose la mano. Pequeñas piezas, fragmentos del cuerpo humano, minúsculos objetos... se construyen, se modelan, se ensamblan, poblando un espacio, com-poniéndolo, estructurándolo.

commesuratio

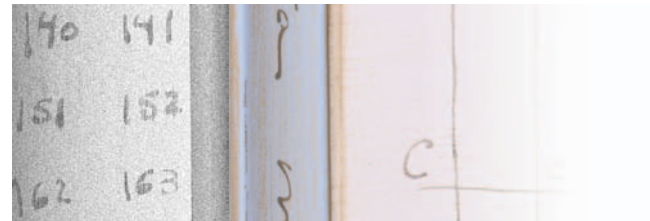
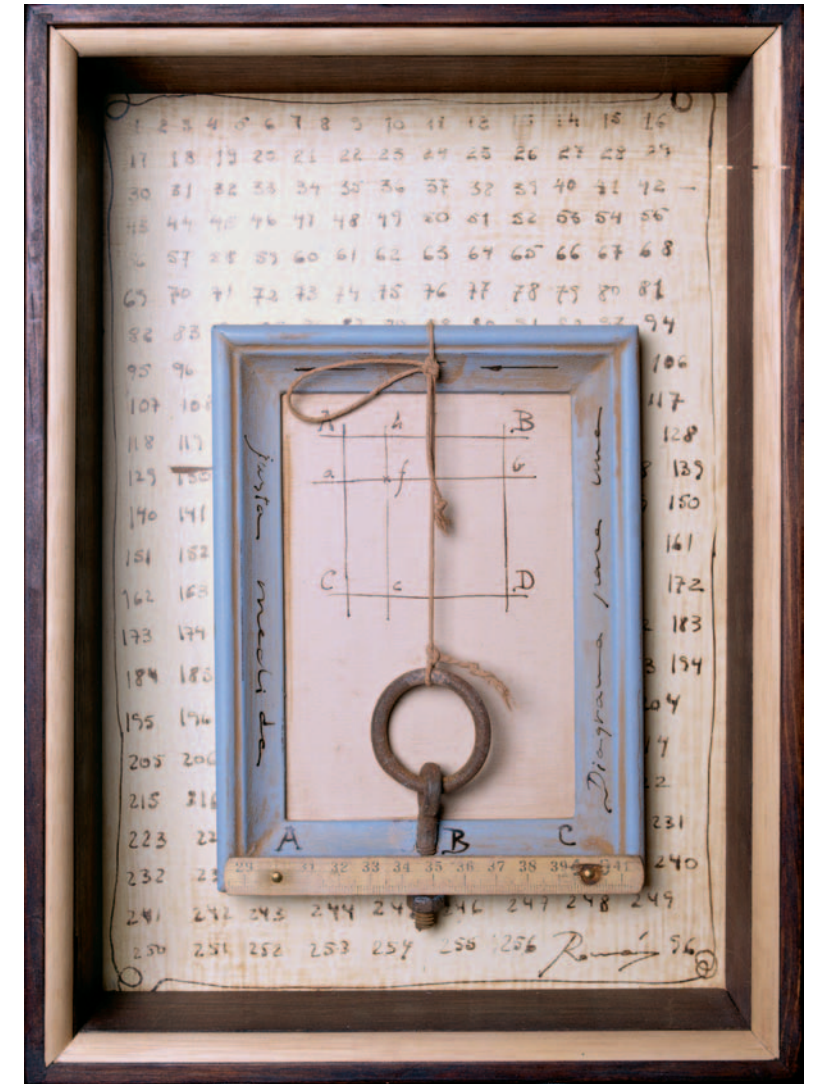
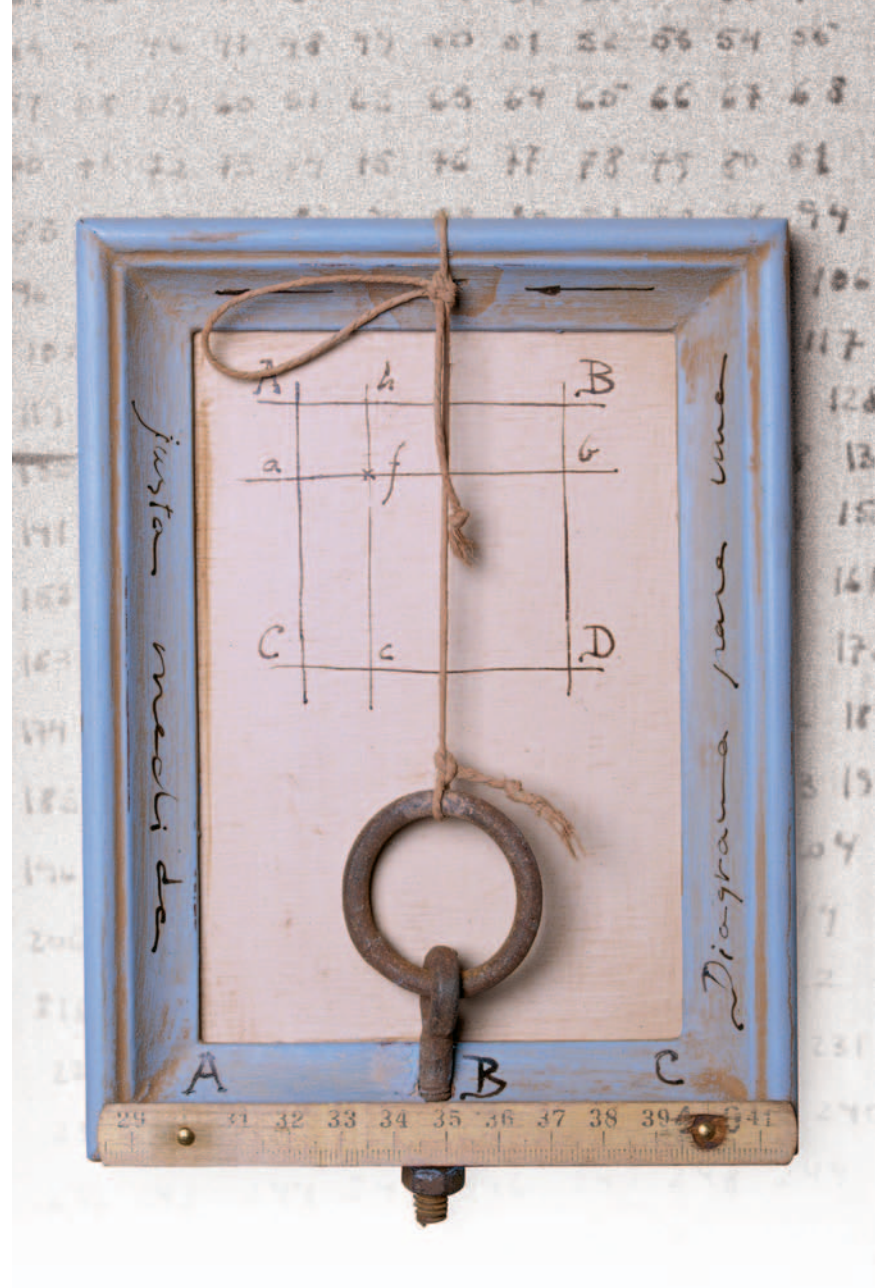


Diagrama para una justa medida





El dibujo y la pintura también están presentes. Expresiva caligrafía para tratar de definir, redefinir conceptos, ideas; detallados gráficos a punta de pluma metálica o de caña estampados con la precisión matemática de la medida, tratamientos polícromos, estofados, pátinas desgastadas que envuelven las superficies sobre un fondo cálido y uniforme que sirve de nexo, anudando una caja con la anterior y la siguiente. El dibujo a pluma y el uso de la escritura en la propia obra, tanto en el soporte pictórico como en las formas volumétricas y planas que configuran el conjunto, invita a la reflexión. Materiales diversos: de origen orgánico y natural, unos; de origen industrial y de desecho, otros. La tradicional representación ilusionista de la realidad objetiva de algunos objetos es sustituida aquí por la presentación de la propia realidad objetual (*ready-made*, *collage*, *objet trouvé*). El formato: “íntimo”, obra de bolsillo, apenas supera el tamaño de un folio. Fácilmente transportable (23,5 x 32 x 6,5 cms).

Cristal para preservar los conceptos, las formas y los objetos del mal aliento de infames, envidiosos e indeseables. ¡Medida, módulo, unidad, simetría, equilibrio y desequilibrio, orden y desorden, razón e irracionalidad, número, geometría, sección áurea, proporciones de todo lo observado! ¿Qué hacer con ese soporte ya definido que me permitirá analizar, exponer, edificar ideas? Simplemente conservarlo, introducirlo en la urna a modo de reliquia (exvotos). Recuerdo eclesiástico de infancia. La caja, el cofre, guardará indefinidamente lo definido. Si las distintas técnicas escultóricas y pictóricas al uso juegan un papel generoso para definir y representar las ideas, también la fabricación y utilización de la caja, la urna acristalada que todo lo guarda, re-define a su vez el propio contenido de cada una de las piezas.

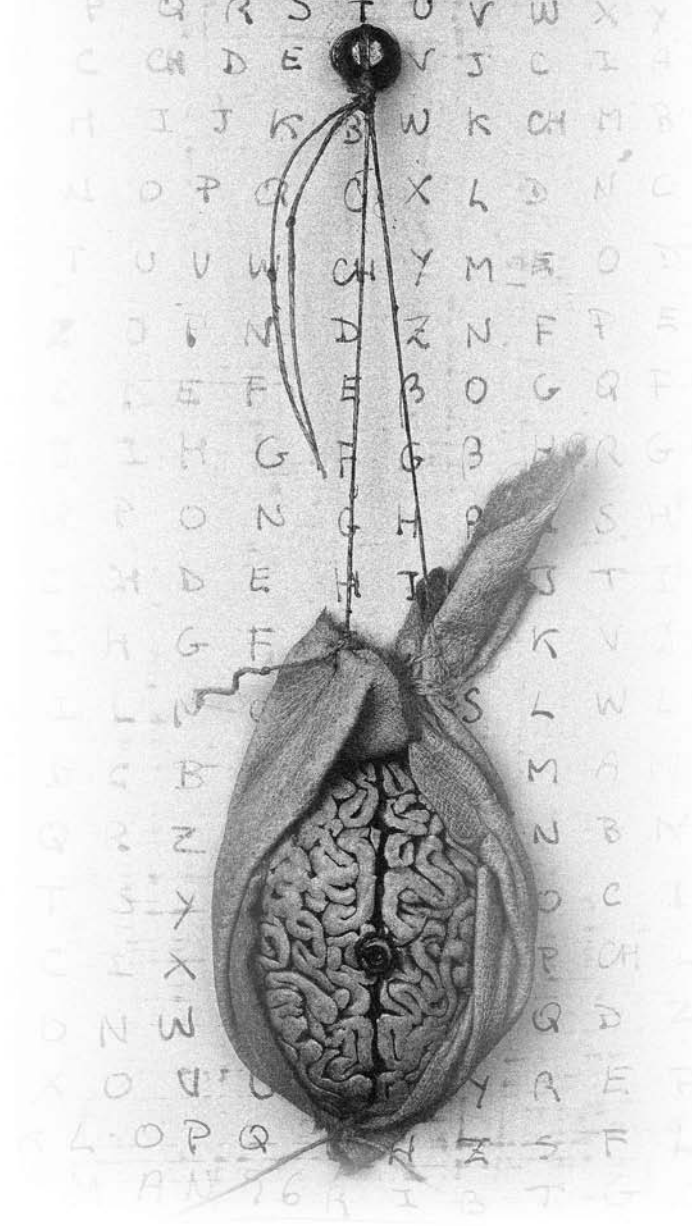
El arte, para existir, para manifestarse, necesita “encarnarse”, necesita un objeto físico que lo soporte (G. Torner). ¿Qué hay de la idea sin el soporte que la contenga?



En *Commesuratio*, la materia prima (textos, objetos, instrumentos absurdos, formas...) ha sido depositada siempre atendiendo a un estricto orden compositivo como si de una necesidad ineludible y vital se tratara. Necesidad de orden físico y psíquico, diríase.



Simetría, proporción, equilibrio y orden. Conceptos vitales para la percepción del mundo, del hombre, de su sentido en el universo. Filósofos, matemáticos, artistas... al escribir y reflexionar sobre ellos nos han legado, sin duda, una herencia sublime para nuestro deleite, herencia recibida para ser contemplada y estudiada. *Commesuratio* intenta modestamente contagiar al lector, también al espectador, más bien al lector-espectador, el interés de su autor por lo antiguo, la tradición, la literatura, la retórica, el arte de tiempos pasados y remotos, pilares fundamentales sobre los que se edifica la modernidad. T. S. Eliot, en su pequeño libro *Notas hacia una definición de la cultura*, nos ofrece un acertado aforismo: "Cultura es aquello que hace que la vida valga más". En *Commesuratio*, como ocurre en otras representaciones plásticas de los objetos, de la naturaleza y en general de las ideas, cuando se sabe contemplar, percibir, se pueden extraer un sinfín de datos difícilmente apreciables en otros objetos no artísticos.



¡Cuánta razón tenía San Buenaventura al sostener que el valor de una obra de arte no reside en su semejanza con la realidad sino con la idea que abraza el artista! Esto me conduce a una reflexión permanente sobre la práctica histórica y contemporánea de la escultura. La escultura la entiendo como una proyección de contenidos mentales sobre la materia. El arte es un acto, una actividad consciente, racional e intelectual en la que la técnica debe estar iluminada por el concepto, por la idea. Necesidad imperiosa de acoger las palabras de Miguel de Unamuno (*Diario íntimo*):

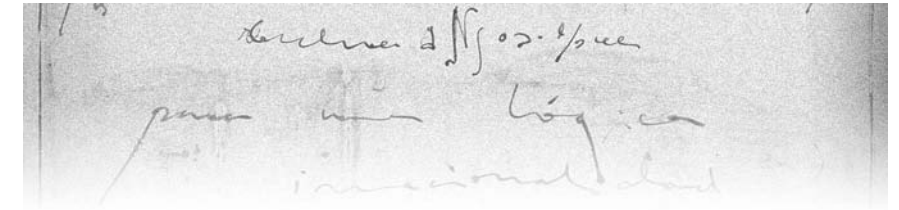
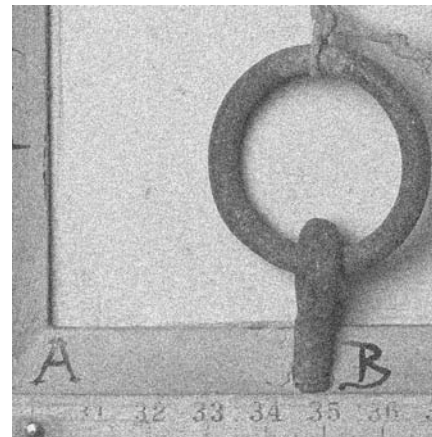
*"No te cuides con exceso del ropaje:
de escultor, no de sastre, es tu tarea;
no te olvides de que nunca más hermosa
que desnuda está la idea.
Sujetemos en verdades el espíritu,
las entrañas de las formas pasajeras,
que la idea reine en todo soberana;
esculpamos, pues, la niebla"*



A veces el acto creativo se me antoja inefable. ¿Es *Commesuratio* producto de un acto inasible e inefable?



Tras la gestación y alumbramiento de cada una de las piezas de la serie, lamenté no poder pensar en otra cosa. El discurso no giraría en torno al binomio abstracto-figurativo; creo que tanto lo uno como lo otro pueden cohabitar. El destinatario final, instruido, observador y lúcido, comprenderá claramente por qué he hecho esto o aquello de una forma o de otra y qué importancia tiene una pieza con respecto al conjunto, esto es, a la totalidad de la serie. La obsesión de algunos por cambiar medios figurativos abstractos por los no abstractos preocupó a O. Schlemmer en el seno de la Bauhaus: “la perfección sólo es posible en el marco de una idea profunda” (*Diario*, 25 junio de 1923). Mi inquietud creativa se sustenta, en buena parte, en que quiero hacer las obras y las cosas más dispares.

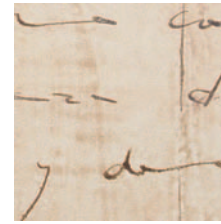


¡No me preocupa la discusión abstracto-figurativo! Manos, rostros, orejas, cerebros, huesos, cueros, poleas, tornillos, cuerdas y clavos retorcidos de hierro y de bronce nacidos de la más pura arqueología; caligrafía con acertadas pero también absurdas formulaciones matemáticas; restos de marcos que alguna vez albergaron alguna pintura de género... presentados y/o representados son buena muestra de lo esgrimido. Relieves constructivos de silueta, collage o de compartimentos albergan objetos encontrados y presentados, modelados o contruidos atendiendo a la más objetiva realidad o abstractos en el más amplio sentido de la palabra... ¡qué más da! Serán fieles expositores de lo que quiero decir, lo que deseo decir, en un instante concreto, en un contexto concreto.

Commesuratio no es un tratado “tridimensional” ni un manual al uso para aquellos que intentan iniciarse o que ya se han adentrado en el umbral del proceso creativo, ni tampoco para aquellos otros que prostituyen el sano y concienzudo arte de la creación plástica a pesar de titular una de estas piezas “fragmento de una cartilla para la enseñanza de inútiles y demás aprendices” (de las artes). Pretende explicar en lo posible, pues siempre estará sujeto a las más diversas interpretaciones y especulaciones de unos y otros, algunas ideas, sentimientos profundos, estados del alma, reflexiones sobre vivencias estrechamente relacionadas con algunos conceptos que han ocupado mis pensamientos en los últimos tiempos: simetría, proporción, conmensuración, equilibrio, razón, orden, artificio, desproporción, desmesura, irracionalidad, desorden.... *Commesuratio*, en su gestación y alumbramiento,



nace como un elogio del pensamiento y la reflexión humana, herramientas esenciales para la concepción y el desarrollo de cada una de las obras. El atento espectador nunca podrá realizar una lectura completa de estas piezas que conforman la serie *Commesuratio* si no es capaz de escudriñar el elemento sarcástico y evocador del que las he provisto y que Roberto A. Cabrera ha sabido descubrir con sutileza cuando hace referencia a algunas de ellas en su texto crítico “De la razón irónica” (“Confesiones para la ironía y la razón”, ed. Galería Mácula, 2000). La coexistencia de la ironía y la melancolía en el discurso plástico de estas piezas es lo que caracteriza a la serie *Commesuratio* y la diferencia de otras. ¿Acaso el gran Durero, en su formidable grabado “Melancolía de artista”, moviéndose como se mueve en la esfera de la imaginación no atendió a su estado del alma?



Fragmento de una cartilla para la enseñanza de inútiles y demás aprendices

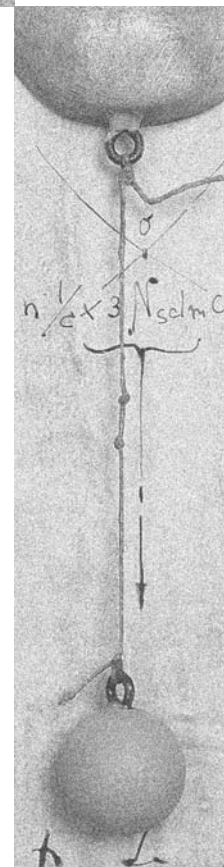
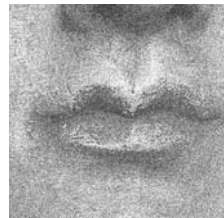




La lectura atenta de pasajes y obras *dell'antico* me ha enseñado a depender más de mi propia conciencia que de los juicios ajenos, con demasiada frecuencia fortuitos. ¿Qué supondría tratar también las opiniones de los demás, invitados a este “banquete”? La necesidad imperiosa de crear no pasa por el aro del discurso ajeno. “El mejor juicio es el que dicta el Tiempo.” (E. Jünger).



La esmerada lectura de los escritos de tratadistas, poetas, teólogos, pintores, arquitectos... de todas las épocas de la historia del arte es fundamental y necesaria para comprender lo que desean transmitir. Por necesidad en algunos casos, por puro ejercicio del intelecto en otros, lo cierto es que escriben —al menos esa es mi percepción— impelidos por una necesidad interior, desde la meditación y la práctica del ejercicio creativo, llámese pintura, escultura, poesía... Desde un punto de vista pedagógico establecen preceptos y pautas que nos guían a la hora de



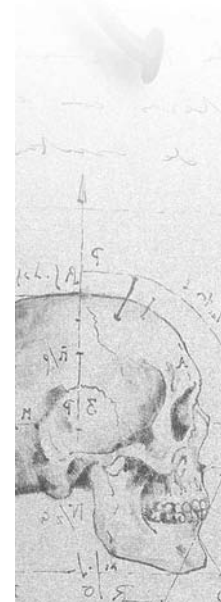
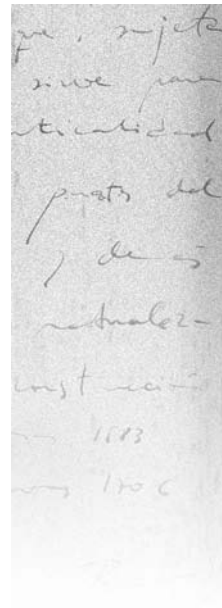
comprender mejor sus obras y mostrarnos sus “íntimos secretos”. Esto, en algunos casos, sólo puede hacerlo el propio artista (G. Chirico, Giacometti, Schlemmer, N. Gabo, Kandinsky, Klee, Dalí, Palazuelo...). Existen no pocos artistas con una necesidad apremiante por expresarse a través de la palabra o del texto; otros ni se lo plantean, lo que no resta para que su obra contenga un enorme valor. En algunos casos, cuando se han permitido explicar sus obras, ha resultado beneficioso para acercarnos aún más al contenido, al interior del creador. Un ejemplo lúcido: Giacometti. Sin embargo, H. Moore pensaba que era un error que el pintor o el escultor hable muy a menudo sobre su obra: “Al intentar explicar sus propósitos con exactitud rotunda y lógica puede transformarse con facilidad en un teórico cuya obra real sea únicamente una exposición enjaulada en términos de lógica y de palabras”. Sin embargo, desde su propia experiencia consciente, afirmaba que es verosímil que un escultor pueda ofrecer claves que ayuden a los espectadores a aproximarse a sus obras.



En *Commesuratio* algunos de los títulos de las obras preceden a su ejecución plástica. Una frase, un texto propio o ajeno, una palabra, un gesto.... son excusas suficientes para engendrar una obra. En otras, por el contrario, los objetos encontrados y creados en torno al número, el orden, la medida... guiados por la mano con un cierto instinto compositivo, generan su propio desarrollo y conclusión. Nunca he sentido la necesidad de expresar una idea tan sólo a través de la palabra. El “discurso íntimo” en el acto creativo, que no he compartido aún con nadie, siempre va acompañado de un desarrollo plástico.



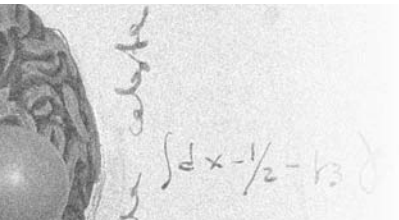
Las ideas revolotean dispersas en el espacio, espacio y aire se entremezclan. El acceso a mi mundo interior está cercado. Ordeno, aglutino, fusiono las ideas y las materializo y así abro las puertas a mi recóndito dominio.



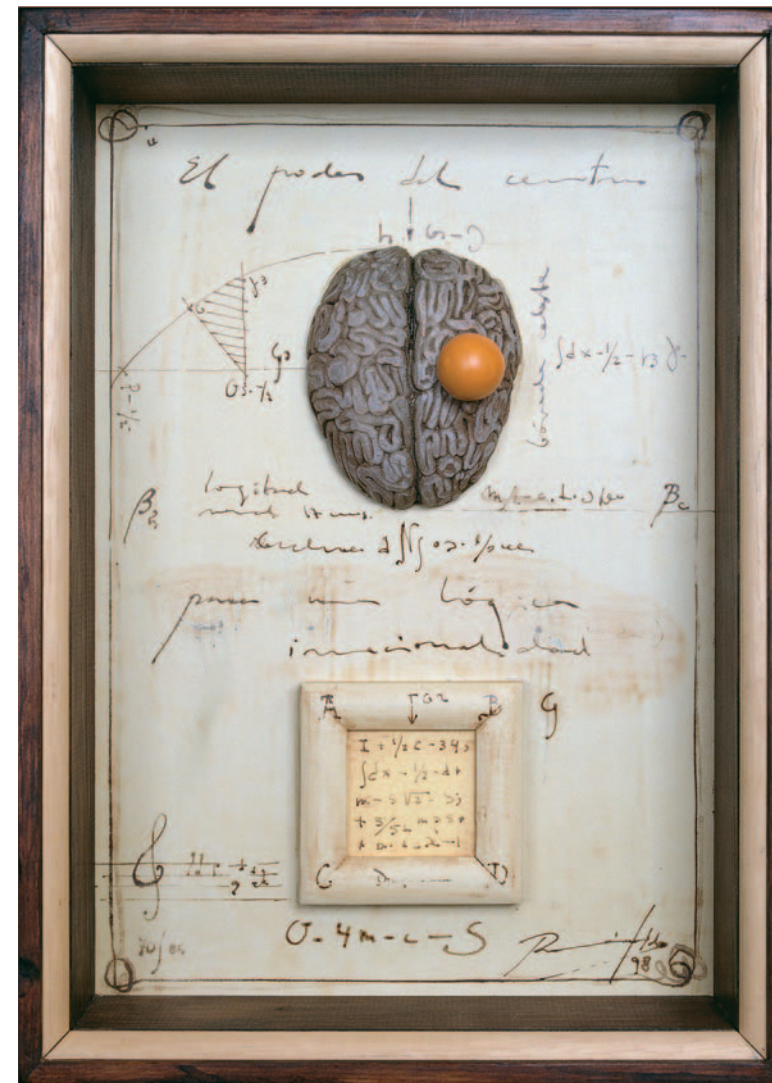
Existe hoy en la mente de algunos la idea de que la obra debe acompañarse de disertaciones literarias, filosóficas.... para que se sostenga. Esto es coherente y lícito cuando complementa, amplía y enriquece la lectura de la obra, pero también he visto, en no pocas ocasiones, obras vacías, carentes de significado, de expresión formal, de rigor técnico, obras mediocres agazaparse sin ningún tipo de decoro bajo las faldas de excelentes discursos literarios. No es imprescindible el alegato teórico. En la actividad creadora debe estar presente el dualismo de forma y contenido y si estos dos conceptos van al unísono en una obra sin que exista discrepancia entre ellos entonces ésta ha de funcionar y mostrará al espectador todo su significado. Lo importante es que se establezca el diálogo entre la propia obra y el espectador y sea éste quien extraiga el contenido de su discurso personal.



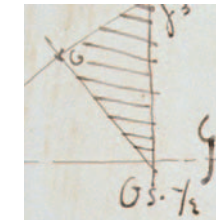
Acceder al espíritu del arte de tiempos pasados todavía nos parece imposible; con cierta impotencia, establecemos hipótesis que nos acercan a las razones por las que en una obra aparece esto o lo otro. *Commesuratio* no escapará al juicio del tiempo y de la crítica.



“El poder del centro para una lógica irracionalidad”. Título de marcado carácter aforístico. ¿Su origen? La observación continua de lo que acontece día a día, la irracionalidad del hombre como su cara más “plausible”. El Renacimiento, una de las épocas más admirables de la historia occidental, parece que no incluyó la irracionalidad como un valor. No quiero decir que los hombres no practicaran en sus vidas la neurosis, lo estrafalario, su propia alienación....; R. Wittkower (*Nacidos bajo el signo de Saturno...*) nos ha documentado sobre ello. Lo que parece claro es que en sus tratados, en sus normas, en sus representaciones todo está sujeto a la razón, al intelecto (Alberti, Danti, Leonardo, Gáurico, Cellini, Durero...) como un valor universal.



El poder del centro para una lógica irracionalidad

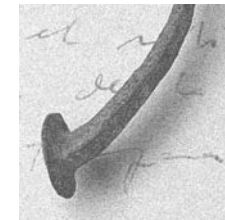




Idea para un estudio práctico-completo del nobilísimo arte de la escultura y la trepanación de cabezas con el único fin de asentar la razón



La razón entronizada



La sin-razón que en ocasiones me atosiga, me lleva a realizar algunas piezas a modo de denuncia, *vid.* ahora “Idea para un estudio práctico-completo del nobilísimo arte de la escultura y la trepanación de cabezas con el único fin de asentar la razón”, que recoge, en su desgastado soporte pictórico, la máxima “sobre el nobilísimo discurso del arte de la trepanación”. El tratamiento para la curación de esas infames mentes podría consistir en el reiterado uso del instrumento bronceo presentado dentro del cuadro y que, a modo de reliquia de nuestros antepasados, se guarda en la urna, en la caja. Instrumento que, como es preceptivo, ha sido perfectamente ideado para que su adecuado uso procure excelentes resultados.

A ese desvarío aludido del *uomo universale* dedico primero “La razón entronizada”, que contiene: monumento, estudio proporcional, dualidad racionalidad-irracionalidad y, después “Pequeño monumento a la irracionalidad del hombre”, una pequeña escultura adosada al relieve, un altorrelieve que muestra una

cabeza de forma esférica, símbolo platónico por excelencia. Aparece insertada sobre un eje, una varilla de hierro roscada, ¿un eje que podría ser el de un cuerpo mutilado? Ese gran símbolo que contiene la máquina, el ordenador de nuestros pensamientos, de nuestros actos es aquí presentado, re-presentado, como un símbolo del fracaso (de la humanidad) cuando en otro tiempo fue el elemento primordial, la sede de la sabiduría, la unidad de medida, el módulo universal que todo lo ordena (Platón, Vitruvio, Leonardo, Durero, L. B. Alberti, Pacioli, D. Barbaro, Ghiberti, J. Cousin, Arfe y Villafaña...).

¿Cómo podríamos asestar un duro golpe, fortuito, directo, al órgano de la erudición con el fin de restablecer los valores reprimidos, caducos, ausentes? Propongo al efecto “Instrumentos de trepanación para asentar

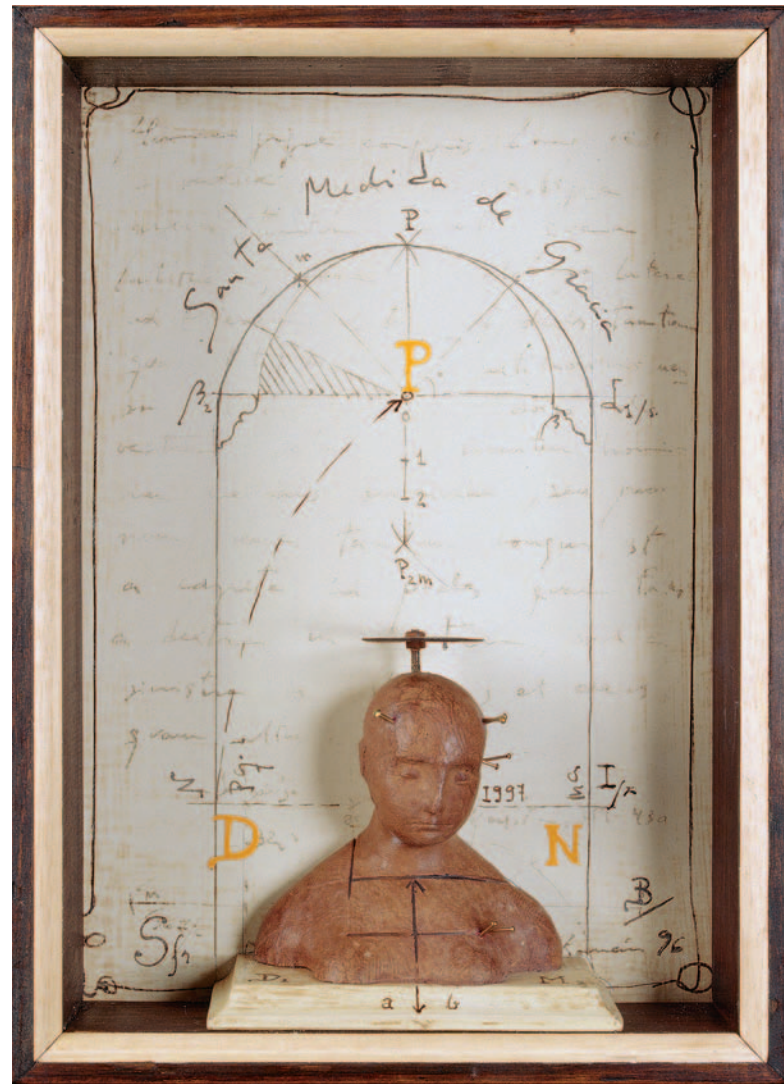
la razón”; “Idea para un estudio práctico-completo del nobilísimo arte de la escultura y la trepanación de cabezas con el único fin de asentar la razón”; “Estudio proporcional para un útil de trepanación” y “Estudio de un ingenioso instrumento para acabar con la corrupción”, estudio este último con su máquina ingeniosa. He aquí la ironía melancólica al descubierto. Otras obras presentan al instrumento del raciocinio en reposo o en sugerente movimiento: “Sede de la sabiduría”; “Fósil rítmico o centro quebrado” y “Sede del pensamiento y la razón”. *Vid.* en esta última el hemisferio donde habita la razón. En “Cerebro en proceso de registro” y “Fósil rítmico o centro quebrado” he optado por presentar, re-presentar, el símbolo, el “motor de la razón”, protegido, recubierto por un cuero que cuelga de algún punto inmóvil o de una polea desprovista de utilidad.



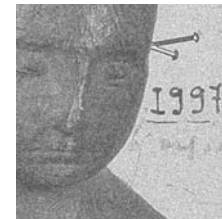
Estudio proporcional para un útil de trepanación



Estudio de un ingenioso instrumento para acabar con la corrupción

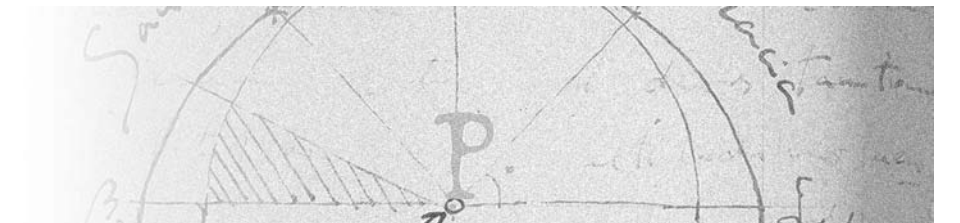


Santa Medida de Gracia



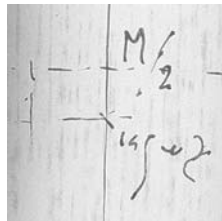
Si después de tanto intento, con las ideas, los utensilios e instrumentos que he propuesto, no se es capaz de establecer la razón en innobles individuos carentes de ella, ante el fracaso no quedará otra opción que encomendarse a nuestra “Santa Medida de Gracia” (*virgo singularis*) para subsanar el pecado concebido y limpiar la conciencia. Pequeña imagen de devoción a la medida, a la proporción, al orden. Santa que nos guiará como ángel de la guarda para enfrentarnos al desasosiego, a la melancolía, a la ira.

¿Habré herido de muerte mi espíritu como al parecer le sucedió a Parménides de Elea por mucho pensar en la creación de estas obras? (vid. “El feo metafísico”, de Roberto A. Cabrera).



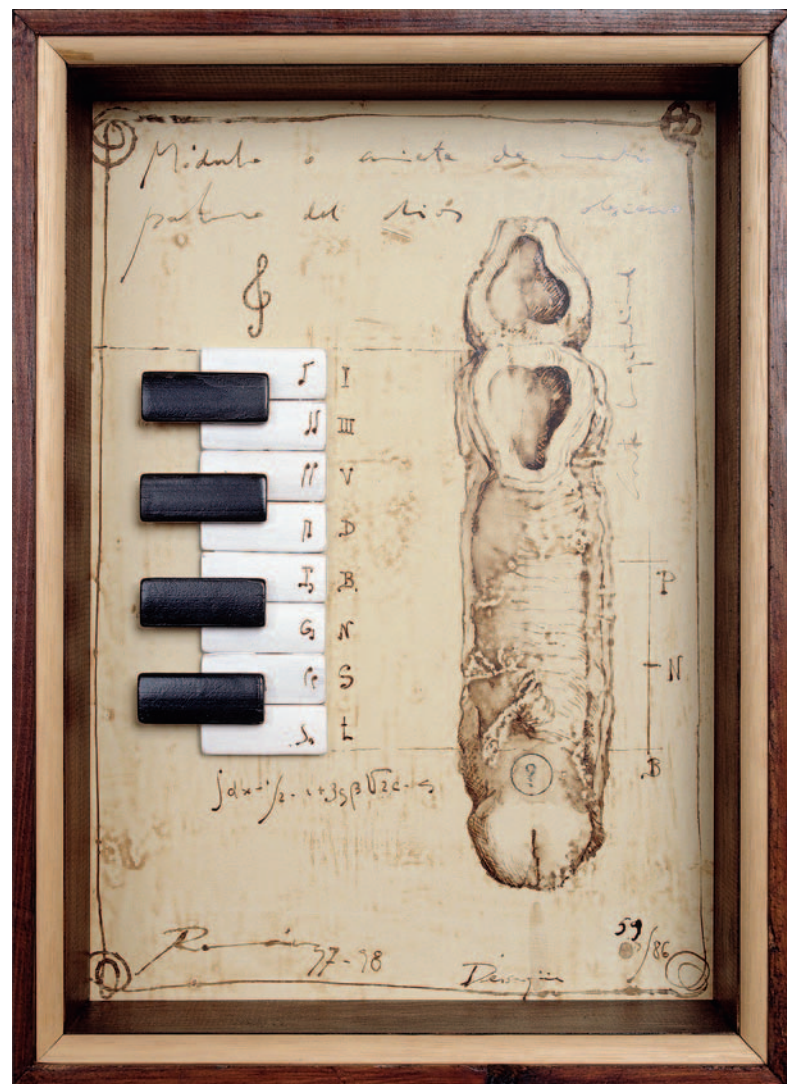


“Fragmento de *mannequín*” [para una] pedagogía doméstica (Vid. Roberto A. Cabrera). ¡Cuánta ironía! ¿Qué sería de nosotros sin ella? ¿Acaso no resulta visible en *Commesuratio* tal osadía? Los miembros amputados, dedo y antebrazo podrían constituir una unidad de medida, un módulo, antaño universal, pero ahora destinado a explicar la práctica secreta del goce.



Fragmento de mannequín ►





Unidad de medida o ariete de medio palmo del dios obscuro



“Unidad de medida o ariete de medio palmo del dios obscuro”: modesto intento de racionalizar la representación y el crecimiento armonioso de tal órgano: $f dx - 1/2. 1 + 3g \beta 2c - \Sigma \dots$ Sea el espectador quien complete la formulación de acuerdo con su experiencia en el uso cotidiano del mismo. Sin duda constituiría una rareza iconográfica.



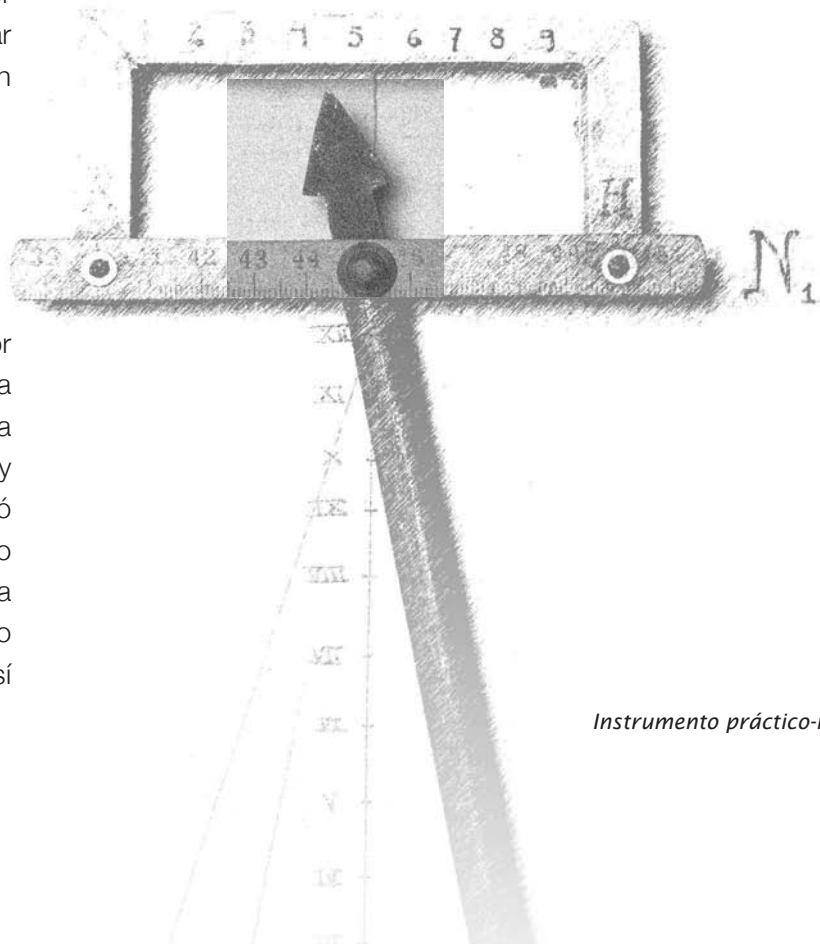
Es innegable que nuestro ariete despierta pasiones, no deja de agrandar al intelecto por medio de los sentidos: vista, tacto, olfato y gusto. La percepción es una herramienta del pensamiento que nos facilita el entendimiento a través de los órganos de los sentidos. “Sueño de anacoreta o apología de la castración”, título con el que Roberto A. Cabrera se refiere a “Unidad de medida o ariete de medio palmo del dios obscuro”, es una alegoría consumada sobre estos órganos (*organa sensuum*) para una completa contemplación y penitencia: “Luz sacrílega... pies desnudos en la arena...”; “canto lujurioso de sus bocas...”.



En “Unidad de medida o ariete de medio palmo del dios obscuro”, el también llamado “séptimo miembro del hombre” (Galeno) se acompaña de algunas notas musicales que, interpretadas por el músico, podrían producir una audición armoniosa y placentera en el acto de medir y, si es posible, en el de fornicar. ¡Ojo! Una vez estimulado y logrado su crecimiento armonioso, el respetable miembro debe cuidarse de sufrir fracturas por contusión directa debido a usos perversos e incorrectos y se ha de vigilar con pertinaz paciencia la aparición de posibles patologías que deriven en indeseadas torsiones que le desvíen de su deseable rectitud.



El Supremo Arquitecto concedió al hombre sabiduría e inteligencia por encima de los otros animales. Deseaba que hubiera un ser que fuera capaz de sopesar el mérito de su propia creación, de amar su grandeza y hermosura (*Génesis*, 26-28; *Timeo*, *De anima Mundi*, 99d): ¡creced y multiplicaos, dijo el Hacedor! ¡Nada pudo habersele escapado! ¿Pensó incluso, cuando le dotó de su atributo sexual, que no existe otro órgano más generoso que éste para que el hombre pueda combatir la melancolía y lograr la satisfacción del alma? ¿Usaría el Sumo Constructor nuestro “instrumento práctico-medidor” para dotarle de la justa medida y así poder perseguir todos los fines imaginables?

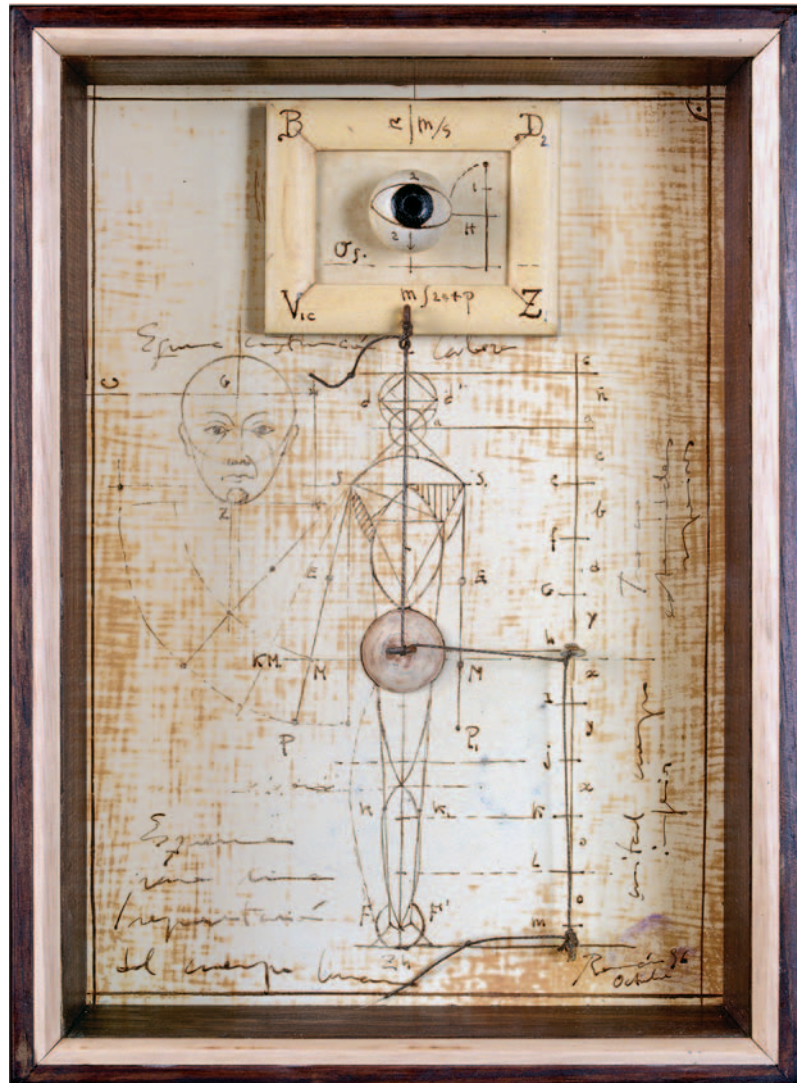


Instrumento práctico-medidor

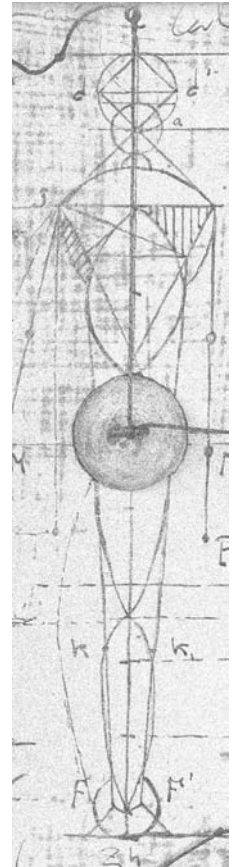


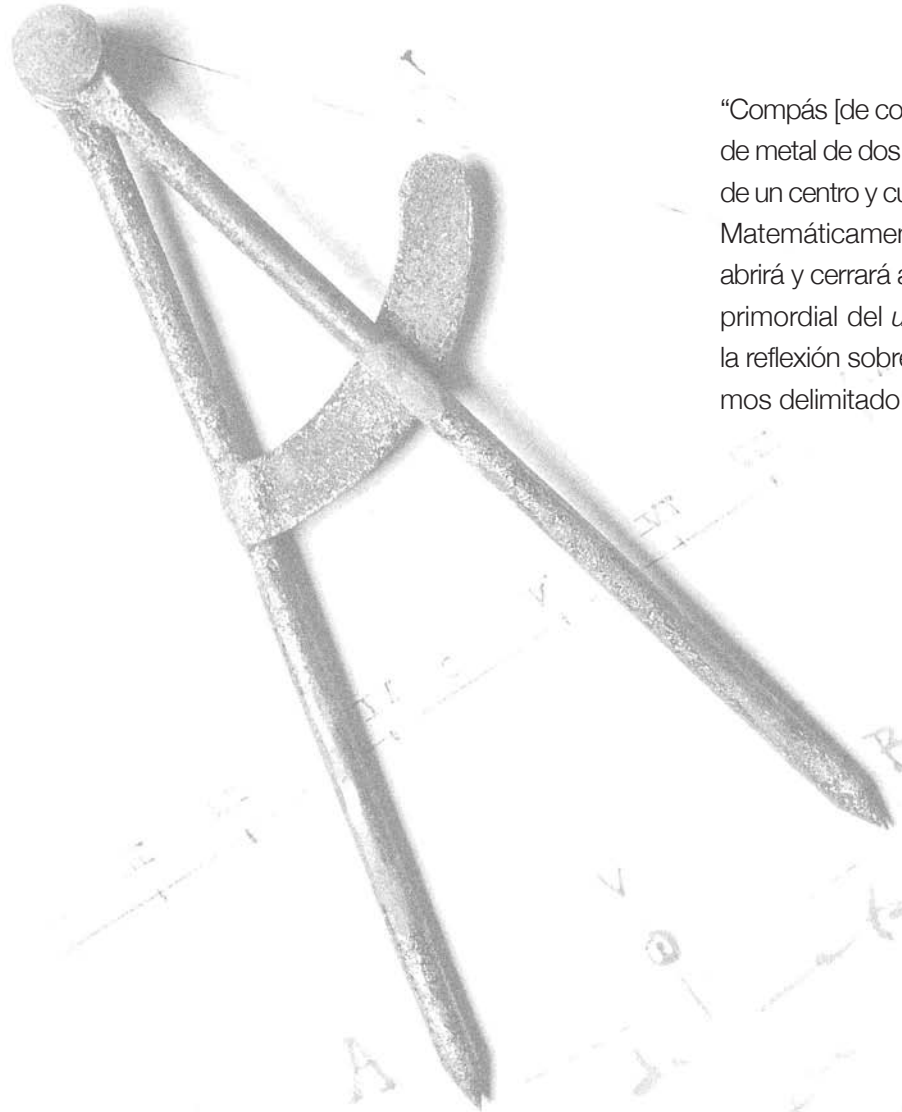


Ojo para un esquema constructivo del cuerpo humano



“En “Ojo para un esquema constructivo del cuerpo humano” asistimos a una operación analógica por la que el cuerpo del hombre se configura a partir de la medida del ojo. El resultado recuerda los maniquíes que Oskar Schlemmer diseñó para sus *ballets triádicos*. En 1977 el gran coreógrafo y bailarín alemán Gerhard Bohner reconstruyó esos ballets, y en 1989, tres años antes de morir, crea la trilogía “Im (Goldenen) Schnitt” (“En la sección (áurea)”). En esta obra los movimientos del cuerpo configuran esquemas abstractos y primordiales en un viaje por el espacio que es, también, un pulso con el tiempo. Bohner relata así esta experiencia: “Fui a través del cuerpo y empecé por hacer un estudio para cada articulación. Los movimientos debían reducirse drásticamente. De 100.000 movimientos del codo, por ejemplo, sólo podía adoptar tres”. Asistimos aquí a una especie de ritualización del movimiento corporal que, en última instancia, busca la “sección dorada” del cuerpo humano. También en las piezas de Román Hernández presenciamos esa búsqueda de la *clave de la medida*, aunque en este caso los movimientos se han sustituido por iconos de tensa inmovilidad: el compás y la plomada están quietos, pero indican un movimiento perpetuo que nos contiene y nos configura” (Rafael-José Díaz).





“Compás [de compasar]”: instrumento de metal de dos piernas que proceden de un centro y cuyo fin son dos puntas. Matemáticamente: dos vectores. Se abrirá y cerrará a discreción. Artefacto primordial del *uomo universale* para la reflexión sobre su propio microcosmos delimitado por su círculo.

Compás [de compasar] ▶



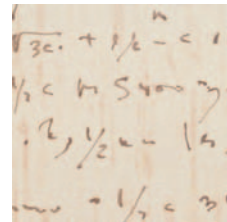
Compás (de compasar)

Instrumento de metal compuesto de dos piernas que proceden de un centro y terminan en dos puntas. Se abre y cierra a discreción.

León 86



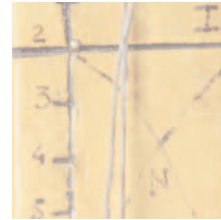
Plomada



“Plomada”. ¡Orden en la verticalidad! ¡Orden en el equilibrio! ¡Orden en la medida! Pesa metálica sujeta por una cuerda para controlar la verticalidad del orden interno, la arquitectónica del cuerpo. Flexible símbolo de la verticalidad (Le Corbusier). No sólo un instrumento; un legado de la razón para el pensamiento capaz de delimitar nuestros hemisferios.



Regla graduada. Plomada. Compás. Herramientas intemporales del intelecto.



Regla graduada

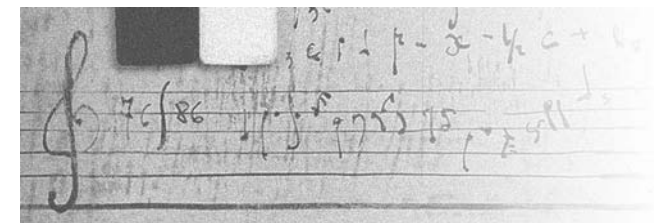




Legado oculto de Vitruvio

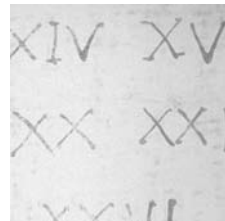


“Legado oculto de Vitruvio”: Vitruvio y su legado oculto, a pesar de ser oculto, no nos es ajeno, es la expresión máxima y sublime del conocimiento.

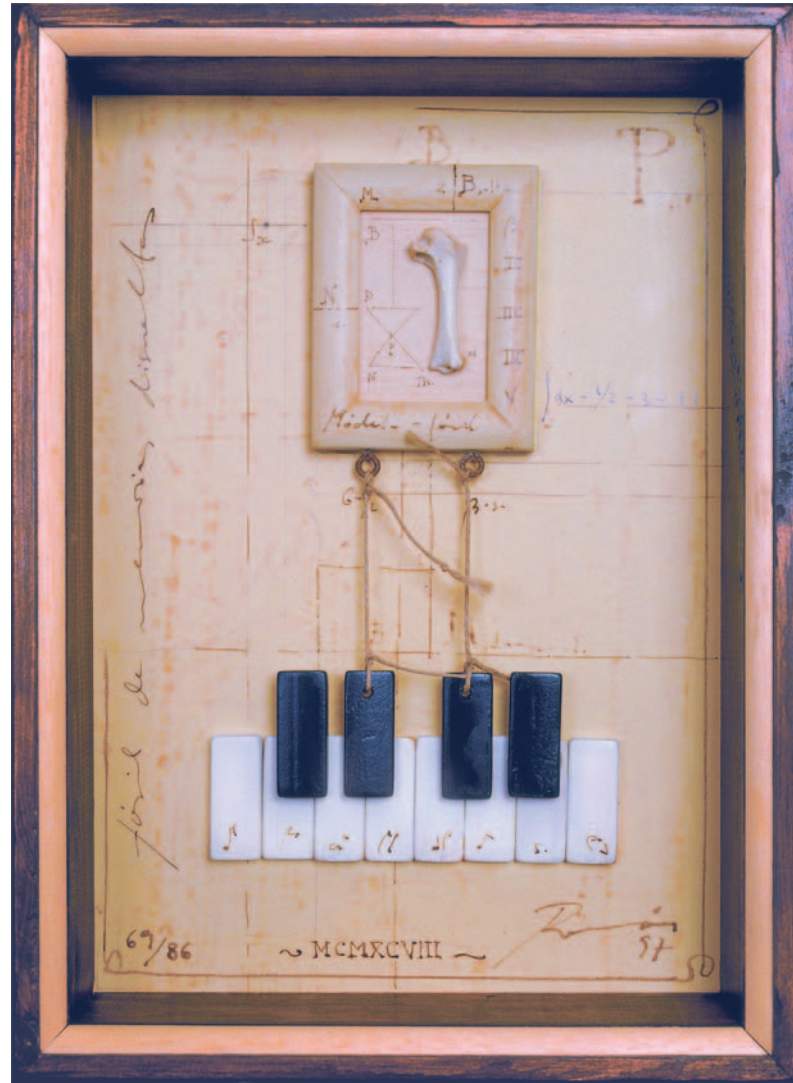




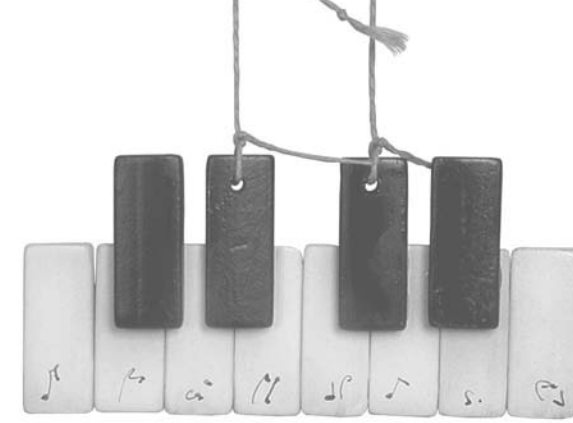
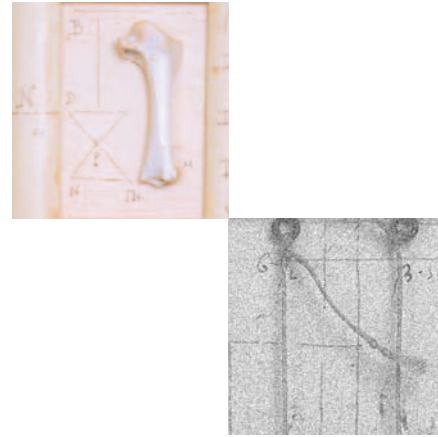
“Cabeza inscrita en registro numérico”. Ante la pregunta, en el *Epinómide* (*Epinomis*, 976-978) de por qué el hombre es un animal muy sabio, Platón responde: “porque sabe contar”. ¿No es la medición, el acto de medir, una ocupación intelectual? ¿Qué suponen entonces los *Elementos de Euclides*?: reflexiones que aspiran a descubrir la geometría oculta de la naturaleza.



Cabeza inscrita en registro numérico



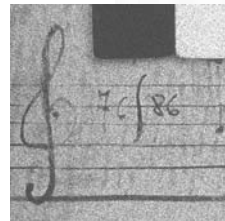
Fósil de memórias disueltas



“*De humani corporis fabrica*”. ¿Cómo podemos dejar de venerar a Andrea Vesalio? Sus excelentes grabados y aguafuertes presentan nuestra estructura interna, nuestro “soporte de lo visible”. ¡Todo soporte interno nos explica su naturaleza exterior! La arquitectónica del cuerpo. Los huesos, vectores articulados en el espacio. Metáfora de la estructura del edificio. “Fósil de memorias disueltas”: un módulo fosilizado y medido, expresado incluso matemáticamente: $\int dx - 1/2 - 3c + 1$.

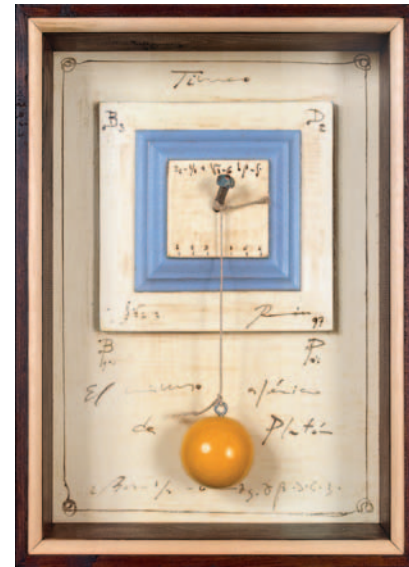
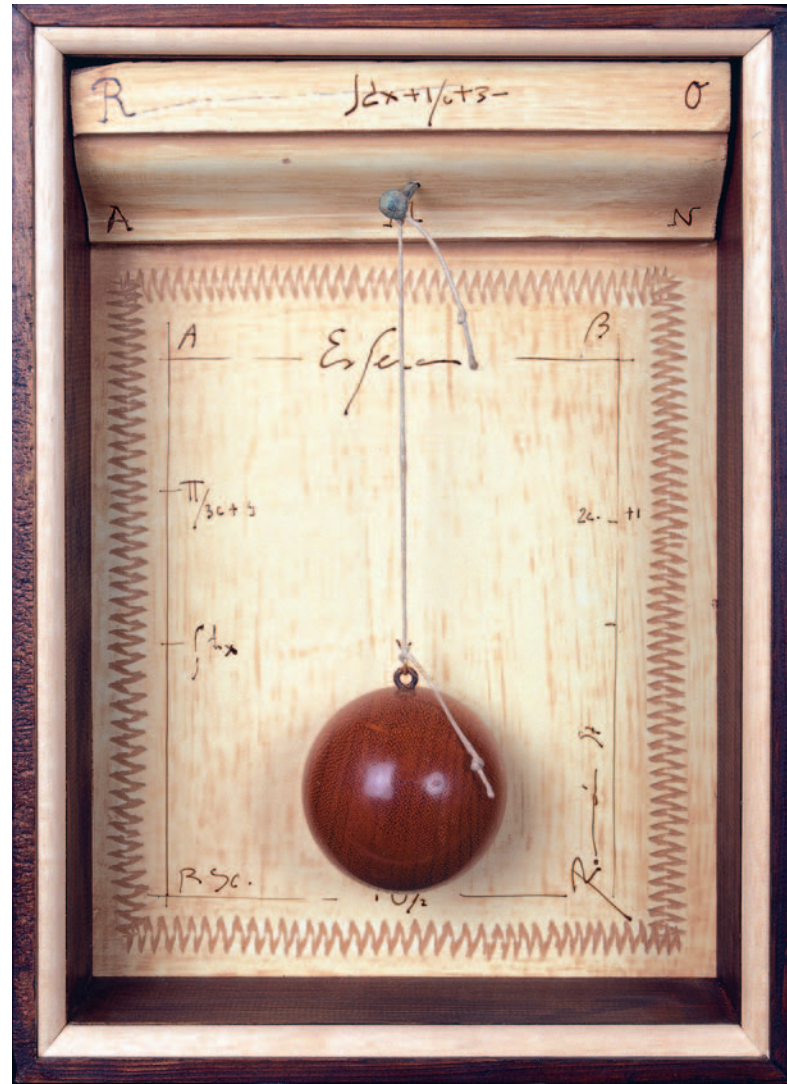


“Cubo”. Cuadrado del cuadrado. Noble poliedro regular. Cuerpo platónico. Uno de los cinco sólidos regulares. El más tenaz, el de las bases más sólidas. Símbolo perfecto de la estabilidad física. Un metafísico afirmaría: emblema de la sabiduría, de la verdad y de la perfección moral.



Cubo



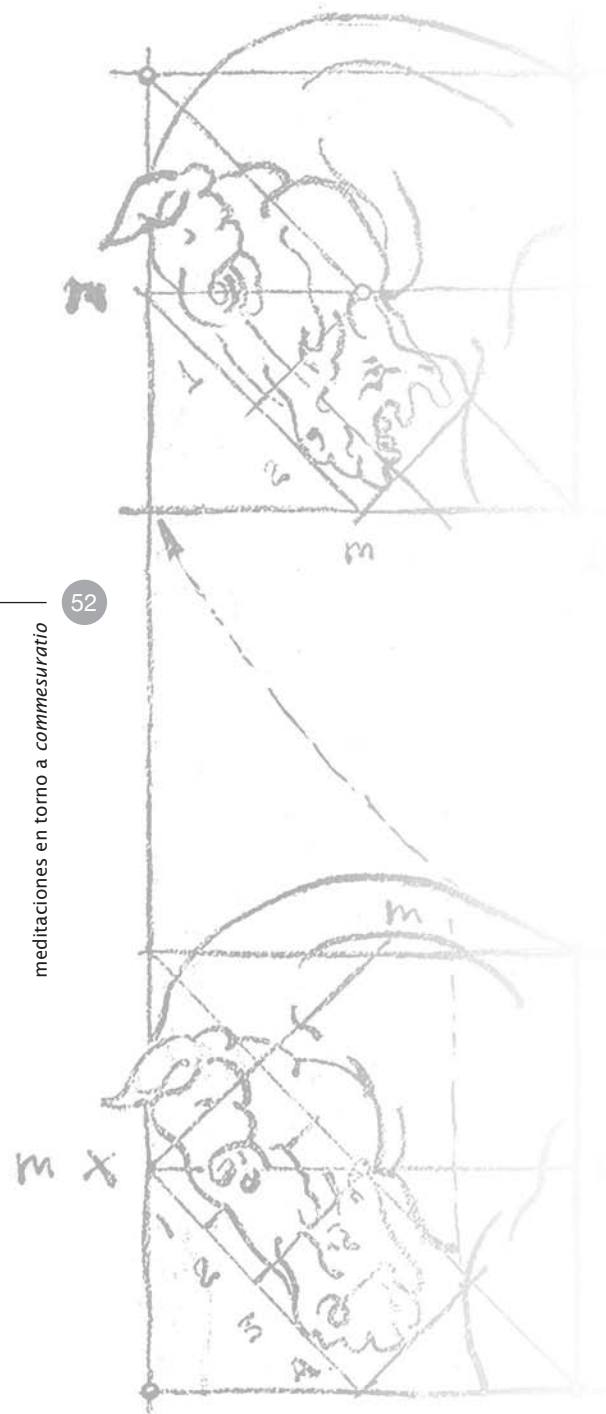


Universo esférico de Platón

Esfera

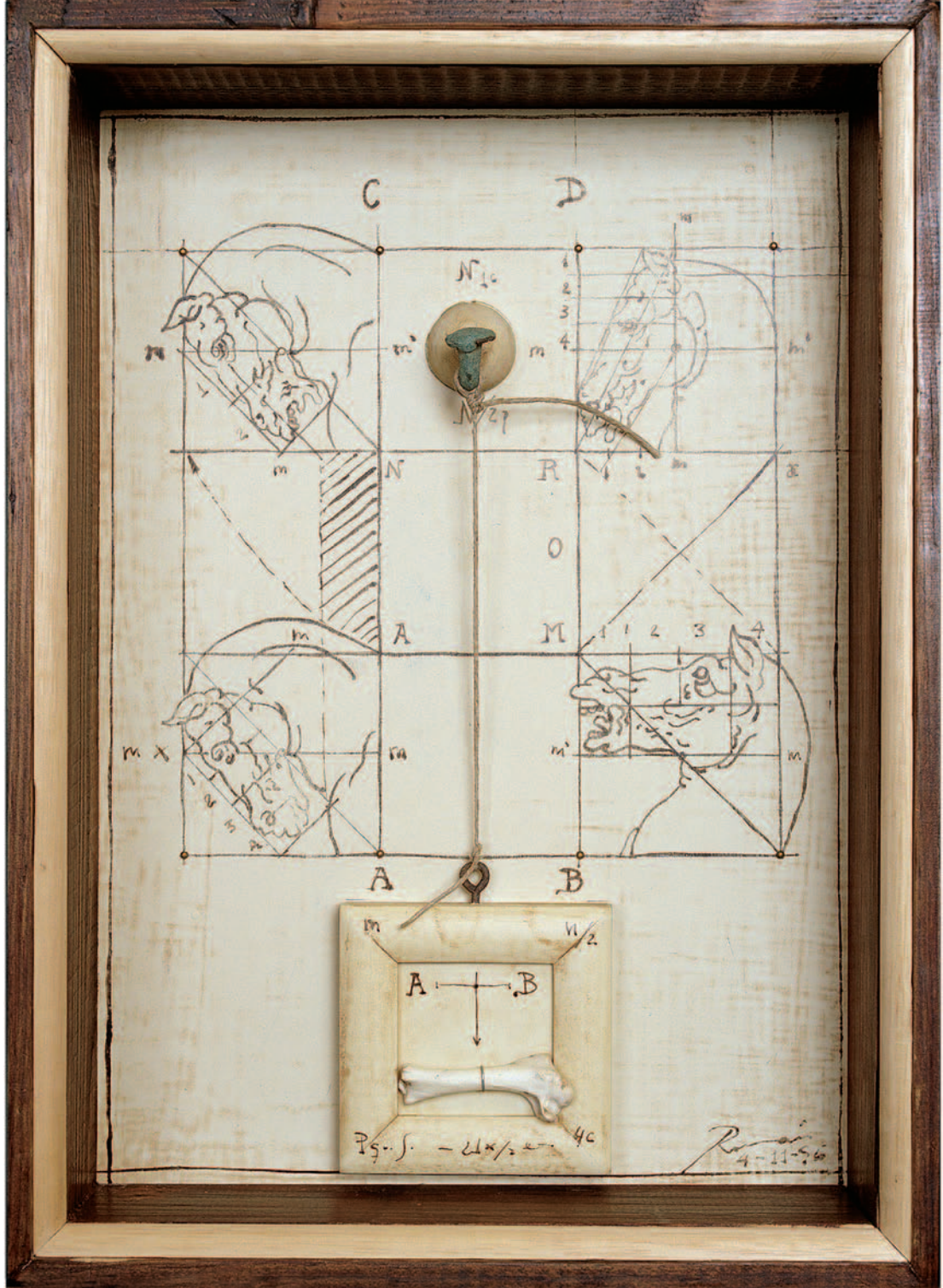


“Esfera”. El demiurgo la creó para la contemplación de nuestro intelecto. Nuestra esfera albergará la parte más divina del alma: ese infinito ojo interior que todo lo ve. Inteligencia y razón podrán establecer, en un acto primordial, la medida, el orden que ha de regir todo lo visible, todo lo creado. “Reflexión en torno a una esfera”, “Universo esférico de Platón”, “Construcción geométrica de una cabeza” son tan sólo emocionados homenajes a aquella forma.



El interés por los cuerpos sólidos, ¿no define a juicio de Platón la perfección y el equilibrio físico y psíquico de quien los estudia? “Cubo”, “Esfera”, “Círculo y esfera”, “Cuadratura para un caballo orgánico geométrico”, “Reflexión en torno a una esfera”, “Abstracción circular para una cabeza”, “Construcción geométrica para una cabeza”, “Universo esférico de Platón”.

Cuadratura para un caballo orgánico geométrico ▶

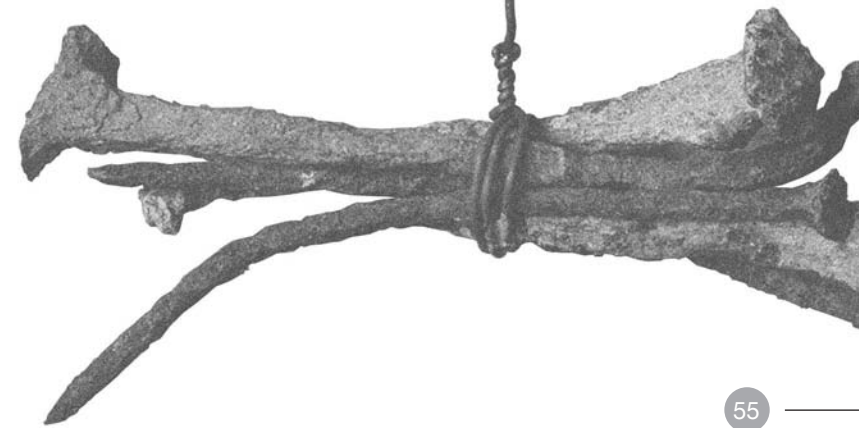




*Clavos para un retablo
sobre la proporción*



Escultura. Madera. Pintura. Oro. Reliquias. Incienso. Espacio. Orden. Armonía. Proporción. Simetría...
“Clavos para un retablo sobre la proporción”: una ofrenda al barroco espiritual.



“Hay que decir que la medida que llevamos dentro, cuando se manifiesta creativamente gusta siempre de ser nueva y de formar cosas nuevas. Es cierto: la geometría, la sección áurea, la teoría de las proporciones. Están muertas y son estériles cuando no son vividas, sentidas, captadas. Debemos dejarnos sorprender y admirar por la maravilla de las proporciones, por la magnificencia de las relaciones numéricas y de las coincidencias y, a partir de este tipo de resultados, formular las leyes.” (Oskar Schlemmer, *Diario*, julio-agosto de 1923). ¡Cuánta razón tiene mi “órgano del alma” en cuidarse de los preceptos estandarizados! ¡Qué perniciosos resultan para la acción creadora cuando no se nutren de la energía de nuestras propias experiencias! Vid. “Forma, figura, medida y número”, que contiene manuscrito sobre el gastado soporte pictórico lo siguiente: “*forma, figura, modus, numerus, junctura decenter membris aptatur et debita numera solvit. Sic sibi respondent concordi pace ligata membra, quod in nullo discors junctura videtur*” (Alano de Lille, *Anticlaudianus*, P.L. 210, c. 504). En otra, “*Prima*



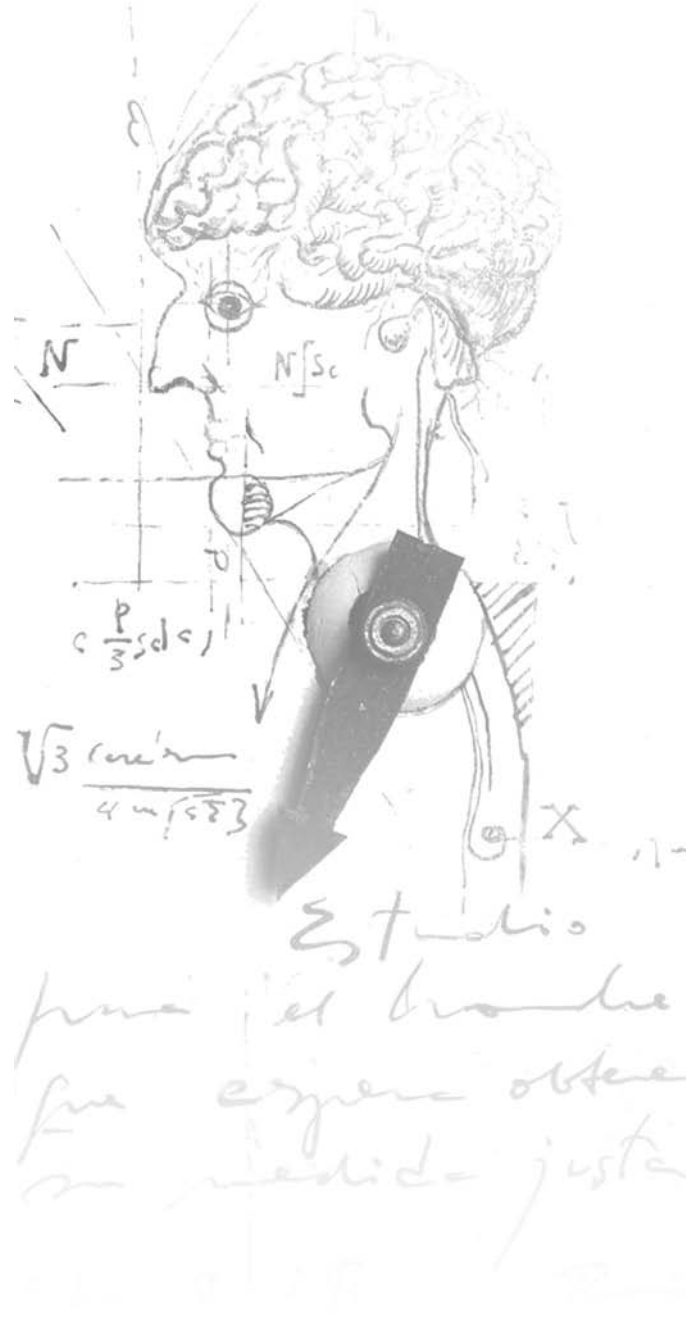
sapientia”. Rostro masculino al frente. Ojos cerrados. Cerebro al descubierto coronado por una regla graduada. Hemisferios claramente diferenciados, A y B, para confirmar la dualidad racionalidad-irracionalidad. Representación fidedigna de las tres sedes del rostro humano: *Prima sapientia/secunda pulchritudinis/tertia bonitatis sedes*, modesta escenificación de la idea que nos brinda el filósofo humanista P. Gáurico. La tripartición de este módulo podría responder a la idea pitagórica de la proporción y de la medida mediante la cual el mundo estaría construido de forma matemática (Aristóteles, *Metafísica*, A5, 958, b23). La perfección del número tres. Vid. Platón en *Timeo*: “Dos cosas no pueden subsistir sin una tercera; lo mejor es lo que adaptándose con la mayor perfección posible con la parte a la que se une, forma unidad con ella, de tal manera que el primero es al segundo lo que el segundo al tercero”. Conclusión: dado el carácter conceptual del invento “*Prima sapientia*”, éste ha pasado a mejor fortuna: despacho de psiquiatra acomodado.



Prima sapientia



Estudio para el hombre que espera obtener su justa medida

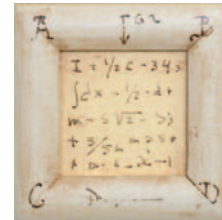


“Estudio para el hombre que espera obtener su justa medida”: perfil de hombre a modo de retrato numismático al estilo del siglo XV (*Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, y su esposa Batista Sforza* por Piero della Francesca). Un cerebro como si de una peluca se tratase. Un postizo tal vez. Hombro sujeto por una flecha-vector paralelo al eje que va desde el mentón hasta el punto superior de la coronilla. Algunas fórmulas matemáticas sin sentido. Polifacético personaje de gran capacidad camaleónica: “El feo soñador”, “El feo afrancesado”, “El feo metafísico” y “El feo esquivo” (*Vid. Roberto A. Cabrera, Fábulas, III*).

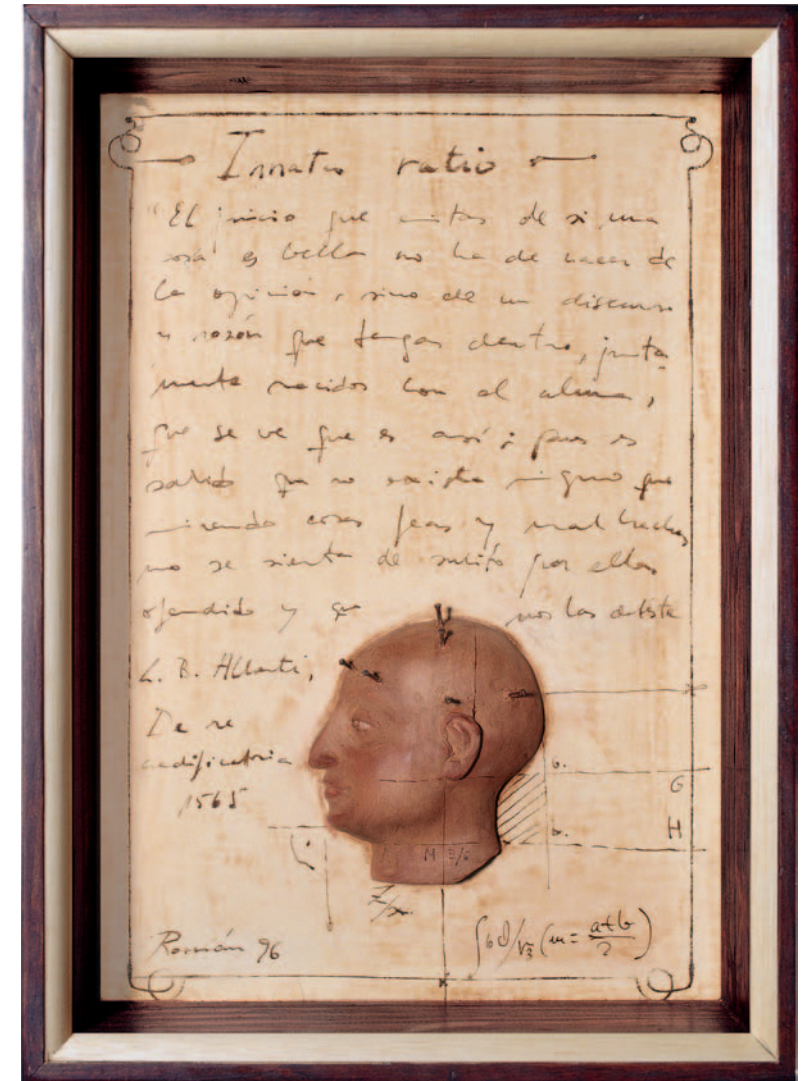
Innata ratio
 "El juicio que emitas de si una cosa es bella no ha de nacer de la opinion, sino de un discurso y razon que tengas dentro, juntamente nacidos con el alma, que se ve que es asi; pues es sabido que no existe ninguno que mirando cosas feas y mal hechas no se sienta de súbito por ellas ofendido y que no las deteste."



"*Innata ratio*": "El juicio que emitas de si una cosa es bella no ha de nacer de la opinión, sino de un discurso y razón que tengas dentro, juntamente nacidos con el alma, que se ve que es así; pues es sabido que no existe ninguno que mirando cosas feas y mal hechas no se sienta de súbito por ellas ofendido y que no las deteste." (L. B. Alberti, *De re aedificatoria*, IX).



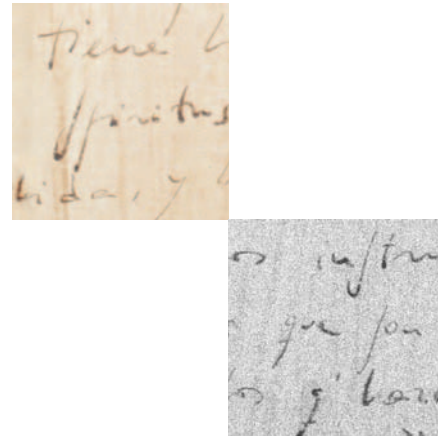
Innata ratio



Innata ratio



Oficina donde la naturaleza guarda los instrumentos de la razón y el espíritu



Un día cualquiera de la primavera de 1996. Amanece. Una luz maravillosa penetra en el estudio para un trabajo creativo y lúdico. Retorno a la serie, ¡la gran serie! Serie que en un principio no contaba con un número limitado de piezas pues la imaginación dictaría su desarrollo y finalización.

5 de marzo de 1996: se presentan por primera vez al público las diez primeras obras de *Commesuratio*. La lectura de algunos señalan aspectos o elementos propios del surrealismo. Definición básica de André Breton: "Automatismo psíquico puro por el cual alguien se propone expresar verbalmente, por escrito, o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento en ausencia de cualquier control ejercido por la razón, al margen de toda preocupación estética o moral". Posibles antecedentes como Brueghel, Holbein, Piranesi, Goya, Daumier, Redon, Rousseau... sirven de referencia a otros artistas como Chirico, Kandinsky, Klee, Picasso, Magritte, Delvaux, Bellmer, Miró, Dalí, O. Domínguez... 1925, primera exposición internacional del surrealismo. Copenhague, Praga y Tenerife, en 1935. Santa Cruz, la ciudad que transito asiduamente. Ciudad que no ha vuelto a repetir desde entonces una exposición de tal importancia y contenido, si exceptuamos la primera exposición internacional de escultura en la calle, en 1973. Obras surrealistas presentes a lo largo y ancho de la ciudad (Miró, Moore, F. Assler, O.

Domínguez, A. Sánchez), obras que difícilmente pudieron dejar alguna huella en mi primera década de existencia. No me siento deudor del surrealismo. El sueño, la visión alucinada que Breton postulaba en su *Manifiesto del surrealismo* (1924) como forma de concebir la realidad no entra en mi propósito. No me planteo, en ningún momento, realizar obras surrealistas, pero bien es cierto que algunos sueños han desembocado en el proceso creador, en la materialización de la obra; algunos estados anímicos se han traducido en expresión plástica: “Hombre que muestra la perfección del intelecto quien armado de sabios consejos y decisiones, fácilmente se defenderá de cuanto intente dañarle”, “Oficina donde la naturaleza guarda los instrumentos de la razón y el espíritu”, “Instrumento barroco para la medición de fetos” (¿un delirio?), “Estudio para un caballito de juguete” y su opuesto “Cuadratura para un caballo orgánico-geométrico” (¿una fantasía infantil?, ¿gestos surrealistas?...). Sólo supone la plasmación del eterno dilema: consciente *versus* inconsciente. La coexistencia. El sentimiento en primer lugar, arropado luego por la razón.

Años más tarde, inmerso en la serie *Capita-mensulae* (1999-2000), se producirá un alumbramiento: “Y... el sueño de la razón produjo pequeños monstruos (a Paula)”. Otra manifestación con tintes surrealistas, según la opinión de algunos, confirmando esa proximidad dictada anteriormente en varias obras de la serie *Commesuratio*. Creo, sinceramente, que esa cercanía asegurada por algunos nostálgicos se presupone algo difusa. Una obra sincera, original, significa mucho más que su supuesta y encasillada pertenencia a un determinado campo del pensamiento plástico. Por encima de toda clasificación, la contemplación concentrada, un sentir pensando, incluso con entusiasmo, es a mi juicio el fin último.



Estudio para un caballito de juguete (a Paula)





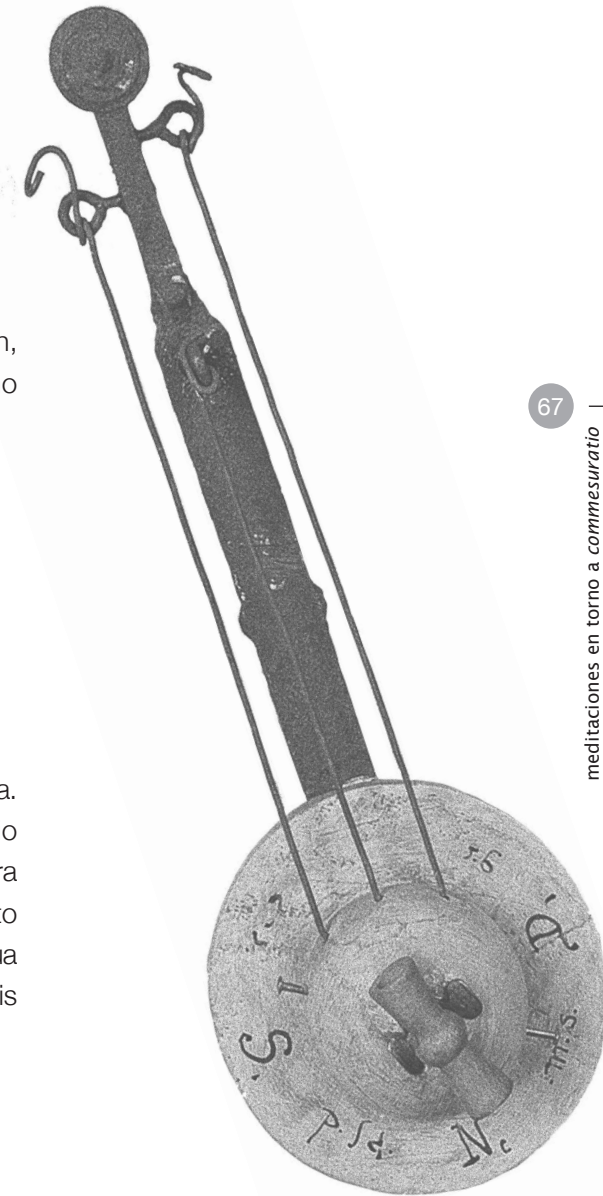
Tricordio pitagórico para el establecimiento de un universo sinfónico basado en los números

Tricordio armónico para un cálculo proporcional



Invierno de 1996. Movido por el intelecto y la razón, lleno del numen —sobrevenido por el trabajo como bien dictó Picasso—, abordo la empresa.

Un día lluvioso del invierno de 1997. Ocho de la mañana. La solemnidad de Händel me acompaña: “Tricordio armónico para un cálculo proporcional”, “Tricordio para un cálculo”, “Tricordio pitagórico para el establecimiento de un universo sinfónico basado en los números”. Ardua tarea la de equilibrar sentimiento y norma. La simbiosis que finalmente observo me eleva el espíritu.

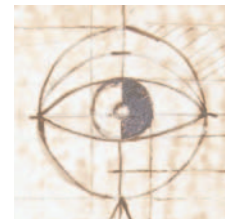
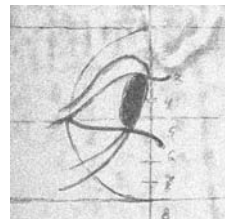




“Medida del ojo medidor”. ¿Qué es lo que contempla ese ojo interior? El precepto aristotélico de que el arte es un tipo de conocimiento superior a la experiencia me sirve de guía para intervenir sobre mis propias vivencias, desde el interior, desde el alma. La idea de la obra es la que dicta su realización: cuanto más clara es la definición de esa idea, tanto mayor será su intensidad. Necesidad e intensidad son pues, dos conceptos fundamentales para entender el acto creativo.



A medida que pasa el tiempo, me afianzo más en la idea de que no es posible concebir la vida sin esa faceta creativa, que me hace mitigar anhelos y también, por qué no, calmar o incluso eliminar frustraciones. El artista siempre ha intentado completar lo que la naturaleza quizá no ha llegado aún a elaborar y, en parte, siempre le ha perseguido la fascinación por imitarla (*imitare la natura*). En esa doble acción de avanzada e imitación está el núcleo central del trabajo del artista, del pensador, del creador. “Todo buen artista pinta lo que él es.” (J. Pollock).



Medida del ojo medidor





In utero proportio

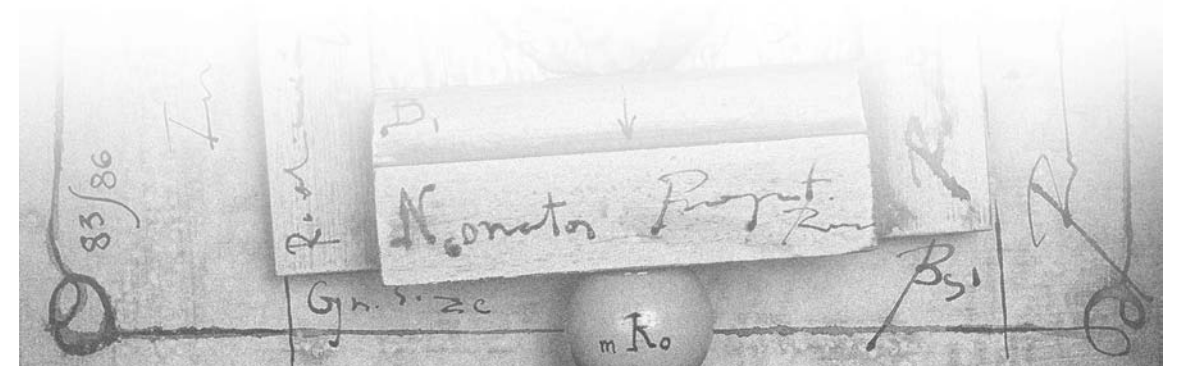


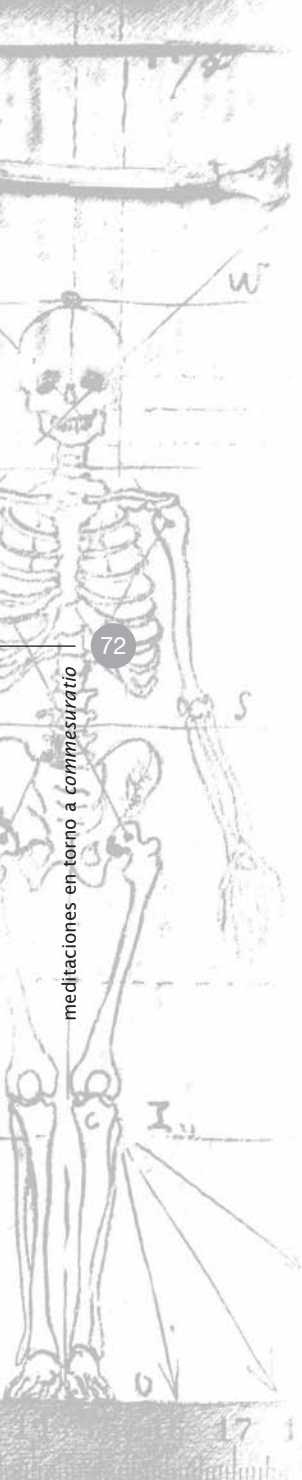
Fósil de una criatura



“In utero proportio” e “Instrumento barroco para la medición de fetos”. Origen de estas dos piezas: un sueño. Sueño de una noche de verano de 1996. Tal vez de julio, tal vez de agosto. En cualquier caso, madrugada con altas temperaturas. ¿Cómo aliviar este desasosiego? Traspasar la puerta del estudio y retomar la caligrafía sobre el soporte pictórico que albergará la idea (¿de origen onírico?). La metafísica y pureza del *Requiem* de Mozart me iluminan en medio de este hermoso ceremonial. A lo largo y ancho del espacio, se dispersa una treintena de cajas-urnas, dormidas desde el atardecer del día anterior. La espera ha sido corta. Horas antes se ha producido la visión apocalíptica de imágenes de niños. Despojos humanos caracterizados por la desmesura de sus vientres, de sus

cabezas, antaño consideradas módulo universal, símbolo del intelecto que alberga el motor del alma... Vidas que cuando se hayan apagado definitivamente permanecerán a la espera de que animales carroñeros separen y destrocen sus pequeños miembros que alguna vez fueron unidad de medida. ¿Qué queda para el recuerdo? Sólo huesos, sólo memorias fosilizadas: “Fósil de una criatura” y “Fósil de memorias disueltas”, este último presentado, enmarcado y adornado por una escueta y absurda fórmula matemática: $f dx - 1/2 - 3c + 1$, y un teclado adherido al soporte pictórico que jamás, como una pesadilla, volverá a producir armonía alguna. No obstante, la obstinación por la medida, el orden y la razón, podrán volver a establecer, con estos despojos, estos fósiles, un “Diagrama para un crecimiento armonioso”.





Ante tanto horror, ante la vertiginosa destrucción de la naturaleza y de su propio ser, cabe preguntarse si el hombre ha olvidado cuáles son sus principios. ¿Cuál es la clave para mitigar la miseria del alma? El arte testimonia que el hombre, su intelecto, es capaz de producir obras tan solemnes que su simple contemplación nos puede elevar la conciencia para intentar el acercamiento de unos y otros aún estando lejanos en la religión, la política, la cultura, la educación... ¡La fuerza inventiva y la precisión admirable de Mozart deberían despertar la conciencia de los hombres! La mejor educación (para la solidaridad, para la razón, para la norma, para el orden, para la medida, para la conciencia...) será la transmisión de la excelencia a través del goce, del goce estético (del gr. *hedoné*).

¿Podríamos seguir usando la famosa expresión de Mercurio: “¡Ay Asclepio!, qué gran maravilla es el hombre”? La “excelencia” de la naturaleza humana al tratar a otras criaturas y a sus propios semejantes no invita precisamente a satisfacer las necesidades del alma. Al contrario. Comencemos entonces la lectura de *De hominis dignitate* de G. Pico della Mirandola.

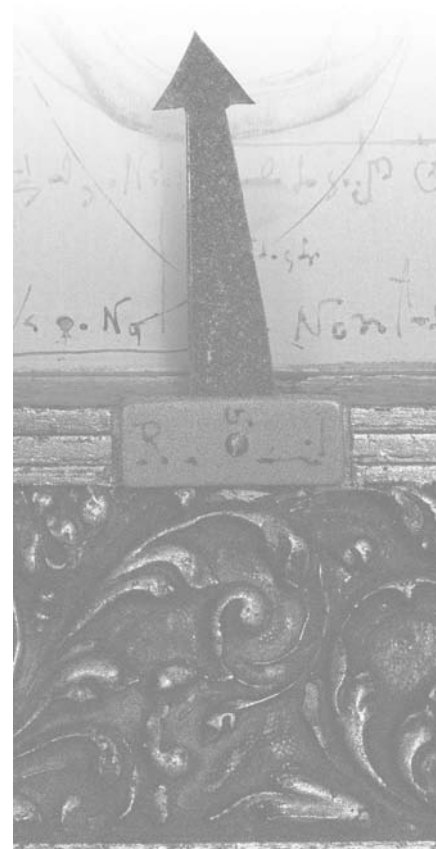
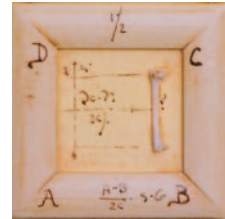


De humani corporis fabrica





Sedimento cosificado del espíritu



¿No es el culto al arte el verdadero esperanto para el entendimiento entre los hombres?



“Sedimento cosificado del espíritu”. ¿Una ensoñación, una adivinanza fortuita o la advocación a *Jeremías IX, 21*?



En nuestro tiempo, pensar y crear son, a veces, más motivo de desprecio y de escarnio que de honor y gloria. ¡Ay de mí si reniego de estos verbos!



15 de mayo de 1998. ¡El milagro del pensar!, ¡el milagro de la visión! Cuando el acto creador nos sobreviene se produce inevitablemente la materialización de la idea, del pensamiento, ora a través de un texto a punta de pluma metálica sobre madera tratada, ora sobre el manoseado cuaderno de notas. La forma y el signo se hacen visibles.



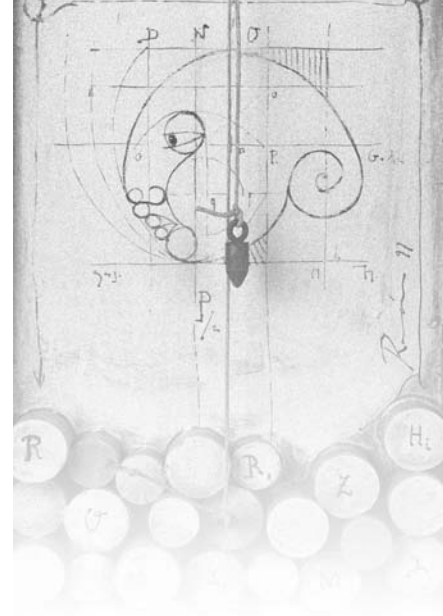
La obra de arte debe ser contemplada, aprehendida,.... sentida. Es como mirar a nuestro alrededor, a lo que la naturaleza nos ofrece y detenernos un instante; pero cuando la observación y el análisis aparecen en escena, la visión se agudiza. Sin ese preciso instante, difícilmente nos podrá deleitar aquello que observemos.



"El dibujo [...] extrae de muchas cosas un juicio universal, semejante a una forma o idea de todas las cosas de la naturaleza, la cual es muy regular en sus medidas. Por eso no sólo en los cuerpos humanos y de los animales, sino también en la plantas, edificios, esculturas y pinturas sabe la proporción que tiene el todo con las partes y que tienen las partes entre ellas y con el todo; y como de este conocimiento nace un juicio determinado, que forma en la mente aquella cosa que después expresada con las manos se llama "dibujo", se puede deducir que este dibujo no es otra cosa que una forma y explicitación concretas del concepto que se tiene en el alma y que se imagina en la mente y se articula en la Idea." (G. Vasari).



Algún día hacia finales de 1998: ¡al fin, todo ordenado!, ¡todo medido!, ¡todo en silencio! Tan sólo algunas estelas de cantos de mirlos vienen a celebrar la paz y el recogimiento del espacio en el que habitan las cajas apiladas y los objetos que inspiraron mi imaginación. *Commesuratio* parece haber llegado a su fin. Las ideas se desvanecen entre tinieblas. La necesidad imperiosa de crear, de expresar, se difumina. La conexión ontológica con el espacio medido, ordenado, limitado por la urna, la caja de madera y cristal, el color, las formas, los objetos... se ha consumado. ¿Es posible tanta sequía creativa? ¿Acaso mi ojo interior está exhausto e insensible a cuanto le rodea? ¿Cabe la posibilidad de que sea incapaz de seguir escribiendo mi propia historia?... No, cuando mi ojo se ha acostumbrado a observar, no hago más que pensar.



MEDITACIONES EN TORNO A COMMESURATIO,
de Román Hernández,
coeditado en un volumen con
FÁBULAS, seguido de *SUEÑOS, CLARIDADES, ENIGMAS*
de Roberto A. Cabrera,

Se imprimió en el mes de marzo de 2007,
en los talleres de Gráficas Sabater,
sitos en el municipio de El Rosario, Tenerife, Islas Canarias.

Se utilizó papel Phoenix Motión Xantur de 170 gramos para el interior
y para la cubierta cartulina Woodtoock Betulla de 285 gramos.
Para su composición se emplearon los tipos Helvética New,
Lucida Sans y Verdana en distintos cuerpos y estilos.

La edición consta de 500 ejemplares de los cuales 100
han sido numerados y firmados por su autor.

El que usted tiene en sus manos hace el nº